

Una Cuestión de Supervivencia: Organizándonos Para Satisfacer Necesidades No Cubiertas y Construir Poder en Tiempos de Crisis

Por Shailly Gupta Barnes y Jarvis Benson

Kairos Center for Religions, Rights and Social Justice

Ilustración de portada de Josh Yoder, LookLoud

Dedicatoria

El título de este informe hace referencia a una cita de Johnnie Tillmon, una de las valientes mujeres que formaron y lideraron la Organización Nacional de Derechos de Asistencia Social en la década de 1960. Este informe está dedicado a las generaciones de personas pobres y brillantes, madres en asistencia social, cuidadoras, organizadoras y hacedoras de milagros que trabajaron incansablemente por una sociedad donde todos podamos prosperar, no solo sobrevivir, y a todos aquellos que hoy, mañana y hasta que ganemos, llevan sus legados adelante.

Resumen Ejecutivo

Han pasado casi cinco años desde que la pandemia de coronavirus comenzó a causar estragos, revelando y exacerbando fisuras de largo plazo en nuestra sociedad. A pesar de las importantes inversiones federales y expansiones de la asistencia pública, las inequidades sistémicas impidieron que millones de personas recibieran atención adecuada y protección frente al trágico camino del virus, lo que llevó a daños desproporcionados y continuos en cuanto a estatus económico, raza, etnia, género, capacidad y geografía. Colectivamente, aún no hemos enfrentado las extraordinarias consecuencias de este fracaso social: más de 1.2 millones de personas han muerto de COVID-19 en los EE. UU., más que en cualquier otro país, mientras que millones más trabajaron peligrosamente al frente de la pandemia.

En respuesta a estos fracasos, miles de comunidades intervinieron para proporcionar atención material y emocional crítica a sus familias, amigos y vecinos. Aunque estas redes no eran nuevas, su escala y alcance durante la pandemia sí lo fueron. Por un lado, estas actividades de supervivencia fueron un recordatorio inspirador de que las personas en crisis siempre encontrarán formas de cuidarse mutuamente. Por otro lado, la magnitud de la necesidad de estas actividades expuso la realidad generalizada y castigadora de la pobreza y desigualdad en EE. UU.

Esta necesidad persiste hoy en día, en un momento en el que más del 40 por ciento de la población, o casi 140 millones de personas viven por debajo del umbral de pobreza o al borde de él; a solo una emergencia que los haga caer en la ruina económica. Además, la pandemia

está lejos de haber terminado, con el COVID prolongado, la propagación continua del virus, las tasas más altas de discapacidad y otros cambios permanentes en cómo vivimos, aprendemos, adoramos y trabajamos. De hecho, las redes comunitarias que surgieron durante los primeros años de la pandemia aún brindan apoyo a millones de personas todos los días, respondiendo a múltiples crisis en curso en cuanto a vivienda, hambre, atención médica y el colapso climático, así como ataques a las comunidades inmigrantes, los derechos reproductivos y los jóvenes y hogares LGBTQ+.

Y, sin embargo, esta extensa organización de supervivencia sigue estando en los márgenes del movimiento de justicia social. Poca atención se presta por parte de organizaciones nacionales, fundaciones, legisladores y otros, a las redes de cuidado que mantienen unidas a miles de comunidades. Aún menos atención se presta a la posibilidad de aprovechar estos emergentes “proyectos de supervivencia” para anclar un movimiento masivo de personas pobres y desposeídas que pueda convertir estas actividades en demandas políticas de nuestro gobierno y sociedad en general.

Este informe, *Una Cuestión de Supervivencia: Organizándonos Para Satisfacer Necesidades No Cubiertas y Construir Poder en Tiempos de Crisis*, demuestra la importancia de esta esfera de actividad y enfatiza su potencial político para la organización de justicia social. Basándose en experiencias desde el inicio de la pandemia, este informe recoge lecciones y perspectivas de más de 40 líderes de 35 organizaciones comunitarias, instituciones sociales, congregaciones y grupos culturales que intervinieron para llenar las brechas de vivienda y alimentos, asistieron en la reducción de daños, proporcionaron inscripciones a beneficios y/o en la administración de vacunas, lideraron el trabajo de organización cultural, coordinaron protestas y más.

Más que una revisión de lo que se logró a través de estas "estrategias de supervivencia", este informe es un llamado a organizadores, clérigos, trabajadores culturales y otros líderes comunitarios a involucrarse en estas actividades de manera más deliberada y estratégica, convirtiendo actos colectivos de supervivencia en programas organizados para la protesta, resistencia y construcción de poder. También es un manual de instrucciones para aquellas comunidades al frente de los ataques provenientes de un movimiento autoritario que ha adquirido aún más poder en el ciclo electoral de 2024 y una hoja de ruta de lo que se necesitará para proporcionar ayuda a las comunidades marginadas durante estas crisis y así crear una sociedad donde todos puedan prosperar, no solo sobrevivir.

En el pasado, los "proyectos de supervivencia" politizados han servido como pilares esenciales de movimientos sociales transformadores: desde las tradiciones funerarias de los pobres en el Imperio Romano hasta el Ferrocarril Subterráneo y las redes de ayuda mutua en las Luchas por la Libertad Negra. Hoy en día, en medio de amenazas de represión política creciente, mayor desigualdad y violencia militarizada, estos proyectos tienen el potencial de jugar un papel similar en la construcción de un movimiento masivo que esté organizado para satisfacer las necesidades no cubiertas de millones de personas, mientras responde al creciente extremismo político.

De hecho, hay una necesidad creciente de organizarse para la supervivencia, ya que las fuerzas extremistas se apoderan de nuestras iglesias, escuelas, instituciones comunitarias y todos los niveles de gobierno, avanzando descaradamente con una agenda divisiva a través de violencia estatal, políticas, religión, medios de comunicación, ayuda en desastres y otros proyectos de supervivencia. Con un nivel de coordinación, financiamiento y alcance que supera inigualablemente a los movimientos por la justicia económica, racial, de género y ambiental. Los nacionalistas cristianos y actores autoritarios alineados están desarrollando agresivamente nuevos líderes y ampliando sus redes a largo plazo. No les importa la voluntad de la mayoría y tienen los recursos para experimentar ampliamente, utilizando nuestras comunidades como laboratorios para sus peligrosos objetivos políticos. En su manual, no hay lugar demasiado pequeño o sin importancia para ser considerado para una toma de poder a gran escala.

Como señaló Aaron Scott, oficial de personal para la Justicia de Género en la oficina del Obispo Presidente de la Iglesia Episcopal: "Estaba dando una presentación sobre el Nacionalismo Cristiano en la parte rural de Oregón en el verano de 2023, y lo que los organizadores locales LGBTQ+ compartieron conmigo fue que no tenían absolutamente ninguna capacidad, ni en términos de poder de personas, ni de financiamiento, para hacerle frente a las redes de extrema derecha que vienen de fuera del estado que ahora estaban inyectando millones de dólares en elecciones locales de juntas escolares, en pequeños pueblos que el resto del país ni siquiera han oído mencionar."

Aunque el ecosistema de justicia social aún no está equipado para disputar adecuadamente en este terreno, puede haber un potencial sin explotar para resistir, recuperar terreno perdido y establecer poder recién encontrado a través de una vasta red de "proyectos de supervivencia". No solo podría esta red proporcionar una contraposición efectiva a estas fuerzas políticas reaccionarias, sino que podría darle un nuevo significado a lo que una sociedad democrática puede y debe parecer hoy en día.

Un Modelo de Organización para Proyectos de Supervivencia

El elemento más crítico de los proyectos de supervivencia es el trabajo regular de satisfacer las necesidades no cubiertas. Sin embargo, el apoyo material por sí solo es insuficiente para anclar un movimiento social organizado. En cambio, esta actividad debe ser politizada, coordinada y desarrollada a gran escala, con sus participantes capacitados y dispuestos a ejercer liderazgo político y dirección para toda la sociedad.

Para este fin, el modelo ofrecido en este reporte tiene dos partes: el primero se enfoca en la actividad concreta de satisfacer las necesidades materiales no cubiertas y la segunda desarrolla un proceso de formación política conectada a esa actividad.

1. **Satisfacer las necesidades materiales no cubiertas de manera regular:** Esta es la base sobre la cual se puede establecer un sentido de comunidad y pertenencia, y se puede elevar la conciencia política, especialmente entre las personas pobres y desposeídas.

Las características que definen esta actividad incluyen lo siguiente:

- La necesidad se satisface de manera constante, de forma gratuita y con poco o ningún proceso burocrático.
 - Todo aquel interesado en la actividad tiene un rol que desempeñar, y siempre hay nuevas oportunidades para incorporar e involucrar a más personas.
 - La actividad está anclada en la construcción y desarrollo de la comunidad más allá de la entrega de servicios.
 - La comunidad involucrada en la actividad experimenta un despertar político que activa su sentido de agencia para cambiar las condiciones a las que se enfrenta.
 - Si este trabajo es efectivo, la comunidad y/o actividad a menudo se convierte en el objetivo de un ataque por parte de los sectores reaccionarios de la sociedad.
2. **Politizar la actividad de supervivencia para convertir redes de apoyo en redes de resistencia y construcción de poder:** A través de esta segunda dimensión del modelo, los participantes y miembros de la comunidad desarrollan su comprensión de vivir dentro de un sistema que es antagónico a sus necesidades. También comienzan a asumir un sentido de responsabilidad para cambiar ese sistema, tanto para ellos como para los demás.

Los principios fundamentales para guiar la formación política incluyen:

- Contextualizar los proyectos de supervivencia dentro de un marco de abundancia, afirmando que todas nuestras necesidades pueden ser completamente satisfechas.
- Centrar el liderazgo de los pobres y aquellos más impactados por la injusticia sistémica.
- Priorizar la educación política con personal dedicado, tiempo y recursos.
- Creer en la decencia y bondad humanas.
- Utilizar el arte y la cultura de manera estratégica para construir comunidad y contrarrestar el poder hegemónico.

Para transformar las actividades de supervivencia en proyectos de supervivencia, las dos dimensiones de este modelo deben estar íntimamente conectadas, una informando a la otra. Cuando la actividad de supervivencia se desvincula del proceso de formación política, su poder para cambiar la forma en que entendemos la sociedad y nuestro papel dentro de ella se ve disminuido. De esta manera, la actividad permanece a nivel de un servicio de primer auxilio. Del mismo modo, la formación política desconectada de una comunidad que está abordando necesidades materiales rara vez puede establecer una base permanente e influir en sectores más amplios de la sociedad.

Recomendaciones para los Tiempos Venideros

Basándose en las experiencias de organización de supervivencia durante la pandemia, este informe ofrece varias recomendaciones para popularizar y promover este modelo de proyectos de supervivencia:

1. **Reconocer la importancia de conectar la actividad de satisfacer las necesidades materiales con la organización política y la construcción del poder comunitario.**

Ya sea a través de ayuda mutua, ministerios u organización comunitaria, satisfacer las necesidades materiales es un acto de resistencia en una sociedad que castiga a los pobres por su pobreza. Es una protesta contra los sistemas y estructuras injustas que abaratan y acortan nuestras vidas a través de recortes presupuestarios, encarcelamiento masivo, militarización y la devastación de nuestras comunidades, historias y personas. En lugar de aceptar narrativas que disminuyen nuestra humanidad, los proyectos de supervivencia afirman que merecemos una sociedad organizada para satisfacer todas nuestras necesidades.

En otras palabras, el trabajo de satisfacer las necesidades materiales es inherentemente político y debe integrarse más profundamente en nuestra organización política.

Las experiencias durante la pandemia de la organización Desis Rising up and Moving (DRUM) son instructivas en este punto. DRUM ha estado organizando comunidades de clase trabajadora de Asia del Sur e Indo-Caribeñas en Nueva York durante más de 20 años. Durante la mayor parte de este tiempo, la organización no se involucró directamente en la organización de supervivencia. Esto cambió durante la pandemia. Como explicó su Director, Fahd Ahmed, “[DRUM] históricamente trató de mantenerse alejado de satisfacer las necesidades materiales de nuestra gente, porque eso era lo que el orden neoliberal estaba despojando, la responsabilidad del [gobierno] de proveernos, y privatizando esa responsabilidad a través de organizaciones sin fines de lucro o caridades, o simplemente abandonándolos... No queríamos asumir ese trabajo, porque eso reforzaría la lógica neoliberal... pero al comienzo de la pandemia, lo que vimos fue el abandono a gran escala de la sociedad en su conjunto y nuestras comunidades en particular.”

Esta realidad llevó a DRUM a desarrollar una campaña por teléfono titulada – Poder y Seguridad a Través de la Solidaridad (PASS - por sus siglas en Inglés) – para evaluar las necesidades de sus comunidades y satisfacerlas cuando fuera posible. Con la campaña PASS, toda su organización pudo “nivelarse,” hacer crecer su base y expandir su actividad, mientras incorporaba a docenas de miembros en nuevas formas de liderazgo. Según Ahmed, “algunos de ellos ya eran miembros antes, del tipo que solo venían a la reunión y asentían. Nuestra evaluación había sido, ‘esa persona no va a ser líder.’ Pero en este momento, nos demostraron que estábamos equivocados, recordándonos que hay diferentes maneras de liderar... y la forma en que evaluamos el liderazgo no puede ser solo ‘quién es políticamente fuerte o conocedor,’ sino también quién tiene buenas conexiones, quién puede hacer las gestiones, quién no le importa la política, pero está dispuesto a hacer el trabajo y entregar comida a tantas personas sea necesario. No podemos minimizar nuestra comprensión de lo que es el compromiso de una persona y cuáles son las cualidades del liderazgo... si creamos el espacio, las personas asumirán su liderazgo, si es que estamos abiertos a los diferentes tipos de fortalezas que las personas aportan.”

Como demuestra la experiencia de DRUM, los proyectos de supervivencia pueden ofrecer un camino para superar los desafíos significativos de capacidad y recursos presentes en el panorama de la justicia social. Otra persona entrevistada, el Reverendo Pat DuPont del Outreach Center de la Iglesia Asbury en Rochester, Nueva York, explicó, “Un movimiento que depende de sanar a los enfermos se tomará vida entre los enfermos. Un movimiento que

depende de la comida para los hambrientos tomará vida entre los hambrientos. Un movimiento que depende de que se expulse la opresión tomará vida entre los oprimidos.” En una sociedad donde 140 millones de personas son pobres o están a una emergencia de serlo, tiene potencial de que un movimiento organizado en torno a satisfacer sus necesidades materiales, tome vida.

2. Comenzar a involucrarse en actividades para identificar y satisfacer las necesidades no cubiertas (para organizaciones basadas en la comunidad que aún no lo están haciendo).

Para algunas organizaciones, esto puede comenzar por elección o al satisfacer las necesidades de su membresía existente. Para otras organizaciones, especialmente aquellas que trabajan con comunidades que enfrentan mayor antagonismo, amenazas y violencia bajo la segunda Administración de Trump, esto puede ocurrir por necesidad. En cualquier caso, las organizaciones deben encontrar maneras de que esta actividad crezca su capacidad, en lugar de disminuirla, por ejemplo, a través de nuevas colaboraciones y asociaciones.

Como describió Catalina Adorno de Cosecha sobre su trabajo durante la pandemia: “La escala de ayuda mutua que hicimos para nuestros miembros fue algo nuevo para nosotros. Experimentamos tan vívidamente que éramos prescindibles. Se esperaba que los trabajadores indocumentados mantuvieran la cabeza agachada, mientras mantenían el aparato económico del país a flote, sin ningún tipo de apoyo. Nuestros miembros estaban muy enojados. Nadie venía a ayudarnos. Decidimos que íbamos a cuidarnos entre nosotros... fue un gran cambio para nosotros... en el futuro, [Cosecha] dependerá aún más de proyectos de supervivencia.”

3. “Repensar la iglesia” en estos tiempos.

Utilicen los recursos que las organizaciones de fe y las congregaciones tienen a mano – desde el espacio físico, medios de transporte, personal y voluntarios – así como el estatus legal de su institución y su legitimidad social, para fomentar formas creativas de construir comunidad religiosa, incluyendo actividades ministeriales para proveer necesidades no cubiertas. Complementen el liderazgo eclesial con liderazgo laico y comunitario que esté más íntimamente conectado con las necesidades en la comunidad. Consideren los sermones y los estudios bíblicos como oportunidades para la educación política en torno a la necesidad de enfrentar sistemas, estructuras y creencias teológicas injustas. Desarrollen esfuerzos colaborativos dentro y entre congregaciones, denominaciones y organizaciones comunitarias como una forma de colectivizar el poder.

Por ejemplo, durante los primeros meses de la pandemia, la Iglesia del Pueblo en East Harlem colaboró con otras cuatro iglesias para operar como una sola iglesia con cinco sedes. Como describió la Reverenda Dorlimar Lebrón Malavé: “Porque solo predicábamos una vez cada cinco semanas, pudimos centrarnos en los programas comunitarios y la ayuda mutua en la iglesia... Todas las neveras comunitarias a través de los barrios recogían comida de nosotros. Alimentamos mezquitas, iglesias pentecostales, a todos... fue un testimonio de lo que era posible cuando las iglesias no están atadas a la práctica diaria del ritual religioso... tuvimos

una oportunidad de repensar cómo hacemos iglesia. La pandemia desgarró la [estructura institucional de la] iglesia. En ese espacio, se permitió que floreciera y creciera la creatividad.”

4. Construir relaciones con redes que puedan multiplicar el impacto de una sola organización.

Ninguna organización puede desempeñar todos los roles en el desarrollo de proyectos de supervivencia. Más bien, los esfuerzos colaborativos entre organizaciones y comunidades son esenciales para desarrollar redes resilientes que puedan mantener estos esfuerzos unidos y permitirles florecer. En particular, las iglesias y las escuelas comunitarias pueden ayudar a anclar la actividad basada en la supervivencia, integrar nuevas relaciones y ofrecer capacidad e infraestructura más amplias.

Como comentó Shane Halladay, ex subdirector de la Escuela Secundaria Comunitaria de Massena en el norte del estado de Nueva York: “Nosotros vimos a otros correr [en las primeras semanas de la pandemia], pero nosotros ya teníamos una estructura en marcha para responder a las necesidades de las personas. Eso ayudó a dar un lugar a todas estas personas que querían ayudar, pero no sabían a dónde ir.” De manera similar, la Primera Iglesia Presbiteriana en Springfield, Illinois, trabajó en asociación con organizaciones sin fines de lucro y agencias gubernamentales para apoyar programas de alimentación, programas de vivienda, trabajo por la justicia migratoria y más. Para organizaciones basadas en la comunidad como Open Table Nashville, estas colaboraciones les permitieron enfocar su tiempo y atención en las necesidades específicas de la comunidad sin hogar con la que estaban conectados, con cada punto estratégico de su red desempeñando un papel designado y necesario.

5. Reconocer la creación cultural como un proyecto de supervivencia así como una manera de apoyar y construir otros proyectos de supervivencia en comunidad.

Un elemento central de los proyectos de supervivencia es reclamar la plenitud de nuestra humanidad. Esto incluye nuestra identidad como artistas y creadores culturales. De hecho, la creación y expresión cultural son proyectos de supervivencia porque aseguran que nuestras voces, historias y vidas no sean borradas. Según Anu Yadav, una artista y organizadora cultural con el Colectivo de Artes We Cry Justice basada en Los Ángeles dijo: “Como personas pobres y desposeídas, se nos ha negado el derecho a ser humanos, porque lo que hacemos no se ve como arte y tampoco quienes somos como artistas... pero podemos reclamar nuestro lugar legítimo de estar en el centro de nuestra producción creativa, para vernos a nosotros mismos como seres creativos y como artistas. Este es un proyecto político. Es un proyecto de supervivencia. Y es un proyecto cultural.” Como elaboró Charon Hribar, Directora de Estrategias Culturales en el Kairos Center: “La cultura puede asegurarse de que nuestras luchas individuales no se desestimen como experiencias marginales o de unas pocas personas aisladas. Cuando juntamos nuestras historias – a través de la música, el arte visual, la poesía, el ritual y la narración – revelamos las contradicciones de un sistema que funciona ampliamente, mientras también accedemos a la posibilidad de vernos a nosotros mismos como parte de los 140 millones de personas que son pobres y desposeídas, y que viven al borde de una crisis catastrófica.”

Además, cuando se aplica al acto de organizar, “La estrategia cultural debe traducir las experiencias individuales en poder colectivo. No se trata de que los mejores cantantes sean los intérpretes o los artistas entrenados creen las mejores cosas. **La forma en que creamos cultura al organizar debe construir colectividad política y liderazgo a través del arte, canciones y rituales,**” dijo Ciara Taylor, una organizadora cultural del Kairos Center.

Durante la pandemia, los memoriales de COVID usaron arte visual, canciones y oraciones para celebrar y recordar las vidas perdidas, mientras denunciaban los fracasos sistémicos para mantener a las comunidades a salvo. Las cenas comunitarias comenzaron con narración de historias, invitando a los participantes a compartir pequeñas alegrías de la semana. Los círculos de sanación virtuales permitieron que el dolor y trauma individuales se sanaran colectivamente a través de canciones y poesía. Los coros en línea empoderaron a artistas y compositores discapacitados a unirse a nuevas comunidades de cuidado y resistencia. Todo esto fue posible porque, como señaló Rachel Schragis, co-líder del equipo de estrategia cultural de Look Loud: **“En condiciones casi de desastre, [la organización cultural] está posicionada para ayudar con los cambios.”** Las tácticas creativas también expandieron tanto la presencia como las posibilidades en las protestas contra la violencia policial, la crisis climática y las condiciones de la pandemia. Como concluyó Josh Yoder, co-líder de Schragis: “Cuando ampliamos la manifestación para incluir aquellos en casa e incorporamos a las personas en aislamiento, nos hacemos lo suficientemente grandes como para ganar.”

6. Finalmente, para los financiadores y la filantropía: apoyen la construcción de bases, la organización cultural, la educación política y el ministerio de justicia social que esté conectado a satisfacer las necesidades materiales a largo plazo.

Desarrollar confianza y redes comunitarias fuertes es crucial para una respuesta efectiva a las crisis y proyectos de supervivencia, pero a menudo lleva años desarrollarlos. Como dijo Leonardo Vilchis, fundador de Unión de Vecinos y la Unión de Inquilinos de Los Ángeles: **“La pre-organización, la pre-construcción de la comunidad y las previas relaciones nos permitieron adaptarnos a [la crisis] en el momento. Otras organizaciones solo estaban imaginando lo que iba a suceder, mientras nosotros estábamos completamente observando y actuando en respuesta.”**

Una de las fortalezas de las fuerzas antidemocráticas y extremistas con las que nos enfrentamos hoy es el extenso apoyo financiero que reciben de fundaciones, organizaciones benéficas, organizaciones religiosas y otras instituciones y personas adineradas. Este apoyo les proporciona la capacidad de no solo movilizarse en respuesta a las crisis, ya sea de hambre o huracanes, sino también establecer una presencia a largo plazo en comunidades aisladas y al frente de las crisis.

Para confrontar adecuadamente la creciente marea del extremismo político, y convertir las crisis actuales en oportunidades de organización, deben realizarse considerables inversiones en la construcción de bases, la organización comunitaria, la ayuda en

desastres y el ministerio de justicia social, así como en la creación cultural y la educación política conectadas a estas actividades.

Necesitamos recursos abundantes para movernos en esta dirección de inmediato y a largo plazo, a fin de establecer redes de comunidades organizadas permanentemente e infraestructura de necesidades esenciales que unan a las comunidades al frente de las crisis, los pobres y de bajos ingresos a través del país. Estos fondos deben estar disponibles para nuevas ideas y experimentación, así como para apoyar a los líderes locales (no solo a los líderes de élite) comprometidos en proyectos de supervivencia, especialmente en áreas que han sido abandonadas por organizaciones progresistas. Es importante que los recursos en estas áreas no solo se dirijan hacia la participación electoral o prioridades legislativas específicas, sino para multiplicar y fortalecer el poder de la gente desde abajo.

El Kairos Center toma su nombre del término griego, *kairos*, que describe una ruptura en el tiempo definida tanto por la crisis como por la oportunidad. Durante un momento *kairos*, los sistemas y estructuras existentes se desintegran, dejando caos y miseria a su paso, mientras también crean la posibilidad de que emerja un nuevo tipo de liderazgo, uno que pueda mover a la sociedad en una dirección diferente.

Hoy, estamos viviendo un momento *kairos*. Nuestras instituciones económicas, políticas y sociales son incapaces de responder adecuadamente a las crisis de nuestro tiempo, utilizando el miedo, la fuerza y la violencia para mantener el control social. Al hacerlo, han animado a un movimiento político regresivo que está ganando influencia y poder. Sin embargo, desde el inicio de la pandemia, hemos visto otra forma de responder a estas crisis, una basada en el compromiso extraordinario de aquellos que asumen las responsabilidades ordinarias de satisfacer nuestras necesidades no cubiertas.

Dentro de estas acciones cotidianas de millones de personas yace la esperanza de que nazca una nueva sociedad. Con la atención y dirección política adecuadas, estos “proyectos de supervivencia” podrían proporcionar la base para un movimiento popular de justicia social de base amplia y una nueva generación de líderes morales y de base comprometidos con una sociedad donde todos podamos prosperar.

Que así sea.

"Si te rodeas con el pueblo, sabrás qué hacer". - Leonardo Vilchis, Unión de Vecinos